

DOS POEMAS

AÚN CAE LA LLUVIA

Incursiones aéreas de 1940. En la noche y el alba

AÚN cae la lluvia . . .
 Oscura como el mundo del hombre, lóbrega como nuestra perdición,
 ciega como los mil novecientos cuarenta clavos
 hincados en la Cruz.

Aún cae la lluvia . . .
 Suena como el latir de un corazón convertido en un golpe de mazo
 en la fosa común, y el sonido de los pies impíos.

Sobre la Tumba:

Aún cae la lluvia
 en el Campo Sangriento donde renace la esperanza y la mente humana
 alimenta su rapacidad, ese gusano con rostro de Caín.

Aún cae la lluvia
 a los pies del Agonizante suspendido en la Cruz.
 Cristo, a quien día tras día, noche a noche, vuelve a crucificarse, ten piedad
 de nosotros:
 del magnate y de Lázaro:
 bajo la lluvia no hay diferencia entre el oro y las pústulas.

Aún cae la lluvia . . .
 Aún fluye sangre del costado herido del Agonizante;
 su corazón recoge todos los agravios: los de la luz extinta,
 la mortecina y última centella
 del corazón suicida, los agravios de la triste tiniebla incomprendida,
 los agravios del oso flagelado,
 el oso ciego y sollozante a quien el celador azota
 las carnes indefensas, las lágrimas de la liebre acosada.

Aún cae la lluvia . . .
 Después -Me acogeré a mi dios, que me derriba-
 Ved, ved la sangre de Cristo teñir el firmamento:
 mana de las sienas que hemos clavado en el madero,
 cala en el agonizante, sediento corazón
 que sostiene los turbios fulgores de este mundo, manchados de dolor
 cual la corona de laurel de César.

Suena entonces la voz de Aquel que semejante al corazón del hombre,
 fue otrora un niño que yagó entre las bestias:
 "Aún amo, la luz de mi inocencia, Mi Sangre, es vuestra."

CANCIÓN

LO TURBIO SOMOS en el ardor del día,
 desenraizadas flores en el aire, frialdad; somos el agua
 que cubre los adioses previos a la muerte, sol nuestro,
 cuyo intenso calor nos ha embriagado . . . Hijas de la belleza,
 corazón de la rosa: eso somos.

Criaturas somos del verano, soplo del crepúsculo, los días
 en que todo se espera (somos la sonrisa
 del ausente vislumbrada en las hojas estivales)
 que desdeña ese sol y sus luces falaces.

EDITH SITWELL

Traducción de Sergio Pitol